



La Columna de mi Padrino Y.A.S.

Hermanos, nosotros nos movemos y existimos en el plano de las formas y los nombres.

¿Se dan cuenta de esto? Todo lo que nos rodea, son formas y nombres.-

Tratamos con todas las formas posibles, y pasan por nosotros, por nuestras modulaciones todos los nombres; imaginables; y así aprendemos a conocer y dominar el complejo mecanismo imperante en este plano material.

En el lenguaje vedantino, sería conocer los secretos de "prakriti".

No se puede llegar a poseer los secretos de estas formas, sin el conocimiento; que es aquella aptitud o llave que despeja todas las incógnitas.

El conocimiento científico, tecnológico, práctico o de gestión, resulta entonces indispensable.

Es forzoso por consiguiente, estudiar y comunicarse con aquellos centros encargados de distribuir estos conocimientos, y sus medios de natural transmisión; libros, congresos, conferencias, simposios, charlas, y toda aquella institución aglutinante cuyo móvil, sea transmitir conocimientos.

Damos a estos intercambios los nombres de educación, cultura académica, civilización y es el punto en qué, en la sociedad donde se produce este fenómeno, el conocimiento se convierte en un poder.

El mundo actual, mundo financiero por excelencia, con sus desvelos de desarrollo industrial, está dominado y conducido, por el poder del conocimiento, y la energía dinámica del dinero, que también es poder.

Este conocimiento pues, no solo cada vez es mas amplio, sino también más poderoso.

Pero ahora nos encontramos en una coyuntura, que pertenece a otro plano, y que tiene parámetros distintos, y que sería deseable que viéramos con claridad.

Los que hemos sentido atracción por la investigación ocultista, descubrimos que el conocimiento libresco no sirve nada mas que como lastre, porque es simple acumulación de datos, pesado acopio memorístico, que no resuelve las exigencias de la investigación, y en todo caso, crea y multiplica problemas; porque nadie puede evolucionar por nosotros.-

Quién se dedica a esta línea de investigación, que es otro campo., pronto aprende, que todo descansa en la propia experiencia, y que no tiene ningún valor la

experiencia ajena, que somos Egos distintos, y que cada Ego, tiene que recorrer su propio camino con sus propios pies, y cumplir su propio destino, dentro de los sensibles mecanismos de la ley de evolución.

El aprendiz de herrero, x ejemplo, maneja el hierro y la fragua para calentarlo, y lo aprende del maestro herrero que sabe hacerlo; pero en la investigación ocultista hay que trabajar con nuestra propia alma, nadie puede enseñarnos nada.

Por esa razón el encuentro con el Maestro, no tiene otro interés, que el pintoresquismo anecdótico, porque después del encuentro, quién debe seguir evolucionando es el propio candidato, quién tiene que realizarse es el propio aspirante.

El maestro ya es tal, y ha cumplido esta etapa de su misión universal; en todo caso, la cuestión se convierte, en cómo pueda llegar yo, a ser maestro.

Por esta razón, es fundamental que yo comprenda, que si encuentro al maestro, es que en ese momento lo merezco.

Lo que resulta curioso, es que casi todos en algún momento, hemos encontrado al maestro, pero sin darnos cuenta.

Nuestro único Maestro, es nuestra propia alma; porque es quién evoluciona, quién es nuestra propia historia, quién re-encarna, en cada existencia, quien va y viene y. forma la cadena de nacimientos y muertes.

Las religiones que conocemos son expresiones que han nacido en distintas épocas y latitudes, para estimular el desarrollo espiritual del hombre.

Las escuelas filosóficas y Las órdenes ritualísticas, son instituciones para iniciar en el quehacer práctico de la magia ceremonial, a aquellos individuos que ya

estuvieran prontos para trabajar mágicamente en la transformación del mundo, es decir que fueran discípulos evolucionados.

Trabajar mágicamente, quiere decir; operar y dirigir concientemente las energías que actúan en el mundo, las energías de la vida, que se expresan a nuestro través

Consiguientemente, somos operarios, trabajadores de ese quehacer mundial, planetario

Debemos pues, tratar de lograr la más alta especialización en este arte, para colaborar en los designios y propósitos del Logos planetario, es decir, de aquel ser que dirige el plan maestro de la evolución de la humanidad en este planeta.

Puesto que a cada instante que pasa estamos haciendo magia, lo sepamos o no, y transformando el mundo, parecería que lo natural sería que lo hiciéramos concientemente

Nosotros no podemos estar sin pensar, un solo momento, y por consiguiente, también estamos creando sentimientos, y cuando estas dos energías se encuentran y se fusionan, nos empujan a la acción; de donde resulta un acontecimiento mágico completo, no importa la duración de este proceso; pero si importa la dirección que se le imprima

Si todo este acto, no está vigilado y dirigido en dirección correcta, produce desquicio psico-mental porque perturba otras mentes, y trastorna el entorno, creando turbulencias y contagios.

Lo ideal es entonces, crear formas mentales que sean capaces de dirigir correctamente las corrientes evolutivas de energías creadoras que sustentan el planeta, y que por extensión constituyen los cimientos del universo al que pertenecemos.

Algunas personas pensamos negativamente, pensamos mal de todo y de todos; esto es porque estamos mal direccionados.

Hemos de buscar un correcto alineamiento de nuestros instrumentos cognoscitivos, y orientar todas nuestras energías, en esa dirección.

Parecería que el enfoque inmediato que tenemos que hacer no reside en el campo de la información; sino en la revolucionaria adecuación de nuestra equipo psico-mental para aplicarlo y usarlo urgentemente en la dimensión colectiva, en la que debemos trabajar.

Entonces queda claro, que ya no tiene mucho sentido asistir a conferencias, charlas, cursos, simposios, etc. porque ese tipo de comunicación, ha perdido sentido y vigencia, en este campo de la experiencia metafísica, que es el campo de la investigación ocultista

Todo eso es pisceano, de la era astrológica que abandonamos, para ingresar a la de Acuario.

Lo que se debe impulsar es el cambio en nosotros; en nuestros comportamientos diarios en nuestra conducta actual; tenemos que ser operarios de la transformación mundial, pero esto no se puede hacer sin nuestra colaboración, y sin nuestra transformación interior, que ya es urgente e inevitable.

Si pudiéramos instalar en nuestros corazones, que son el trono de la vida y del amor, el punto de partida de todas nuestras motivaciones, que estructuran la conducta diaria de cada uno; un estado, un modo de sentir y actuar que nos permitiera, comprender con amplitud y realismo, la realidad emergente de todas las formas con las que nosotros tratamos, es muy posible que empezáramos seriamente a transformar nuestro entorno vital.

Normalmente nos expresamos a través de nuestra mente concreta (que es aquella porción funcional de

la mente que llevamos a la feria, que discute los precios, que examina las calidades de las ofertas, que piensa mal del feriante, que obsequia una grosería a quien nos pisa un pie en el apretujamiento) pero si nos propusiéramos modificar este aspecto de nosotros mismos, y en cualquier circunstancia lo tuviéramos presente solamente estando muy atentos a lo que hacemos, decimos, y pensamos ,nos convertiríamos en Servidores de la Humanidad, en transformadores del mundo ,y concientemente seríamos obreros calificados, en esta obra gigantesca del Logos Planetario.

Pero desde luego, no cobraríamos nada, moveríamos la moneda en la cual nos pagan porque estamos afiliados al Centro salarial kármico (Según esta Ley, parece que nadie podría atraer hacia sí, ningún padecimiento que no tuviera una motivación causal precedente, generada por el sujeto).

Si resolvemos dedicarnos a esa gimnasia transformista ya podemos abandonar la preocupación, de encontrar maestros y gurúes; porque aquello que podamos merecer, vendrá por añadidura

El verdadero encuentro que hemos de lograr, es con nuestra propia alma, porque ese es nuestro verdadero maestro.

Observen que ya no estamos buscando fuera de nosotros, ya no estamos tratando de lograr contactos externos; ya no tenemos esa necesidad, en este momento nos esforzamos por contactarnos con nuestra propia alma, con nuestro propio Ego.

Vean que esta, es nuestra propia realidad, nuestro molde, nuestro nódulo nuestra única razón de ser, no hay nada más.

Hemos oído decir, siempre que existen dos campos de investigación y conocimiento el esotérico y el

exotérico El interior y el exterior y somos muy meticolosos en trazar los límites de estos dos campos.

En realidad, cuando se conoce el centro del saber verdadero (y no antes) que es la existencia del alma, esta división no existe, y solamente puede atrapar aquella mente que no ha podido sentir esta presencia; pero cuando se es conciente de la presencia del alma, lo esotérico y su negativo lo exotérico, ya no existen; porque la única realidad viva y existente es el alma.

No hay otra cosa con la cual la conciencia pueda encontrarse en su largo periplo evolutivo; ya que la meta de la evolución, es desarrollar conciencia en todos los planos de la evolución del ser.

La casi incontable cantidad de existencias transcurridas, constituye una interminable cadena de eslabones que van hacia el infinito y que hay que transitar al servicio de este fin universal y único.

La verdadera diferencia evolutiva entre dos seres humanos, entre dos Egos evolucionantes, está fijada por el nivel de sus conciencias, la abarcante dimensión de su circunferencia, por la apertura del punto focal de su visión.

Así pues, busco dentro de mí la única realidad que existe, la única verdad que puedo encontrar, mi propia alma fragmento brillante que contiene toda la historia desde mi Individualización

¿Quién es el que la busca?-

Ese punto que tiene conciencia.-Que dice YO SOY.-EL conocedor-El Pensador.-Yo.

Cualquier persona de cualquier origen, puede dedicarse a cualquier tarea en el medio donde actúa, esto es de su exclusiva responsabilidad.

La concepción de los caminos ya no tienen expresión; existen la diversidad de tareas la multiplicidad de quehaceres, la variedad de

ocupaciones pero la única realidad es la identificación con el alma evolucionante.

En tanto la necesidad de este encuentro, no nazca en el interior de cada persona, puede dedicarse a lo que quiera o a lo que pueda, así hará experiencia.

Así la división clásica de campo esotérico y exotérico pierde sentido no tiene realidad; cada uno hace aquello que puede hacer, según su grado de desarrollo evolutivo.

Por debajo de estos niveles, reverbera la hirviente masa de la humanidad, que pugna por liberarse del yugo, de la experiencia dolorosa.

Veán lo que pasa en el continente africano en el nivel de las divisiones tribales y en otras zonas del planeta, donde no son tan tribales las gentes...

Estas secuencias de realidad del plano físico, nos inducen a elevarnos, nos presionan a nuestra propia y posible espiritualización.

Cuando esto, llega a saberse, cuando de esto hay conciencia, lucha en el individuo ha terminado y empieza la realización de la sabiduría, y ésta, se incuba en el corazón.

Hasta entonces solo existió el conocimiento, que tiene su asiento en el intelecto veleidoso, que se nutre de lo que asimila por repetición.

El conocimiento es acumulación informativa, no es sabiduría irradiante y transformista.

Pues bien, nos enfrentamos a otro modo de discurrir, sobre todas las vibraciones que nosotros llamamos, sucesos, acontecimientos, de aquí y del mundo, que nos transmiten los medios de comunicación, radiales, televisivos etc.

Es a estas vibraciones que hemos de estar atentos, y aprender a discernir; que no es lo mismo que razonar.

El razonamiento tiene ámbito limitado; el pesa, mide, clasifica, pone etiquetas, hace cálculos, fija el precio.

El discernimiento, distingue entre lo falso y lo verdadero.

Lo falso y lo verdadero, constituyen el patrimonio del discernimiento;

Lo que conviene, o no me conviene, es patrimonio de la razón. El discernimiento, es facultad del alma.

La razón, es instrumento del cerebro y por extensión, de nuestro propio, egotismo, porque nace de la personalidad, del cuaternaria inferior, cuando vivía en las cavernas

De ahí que repetir lo que otros pensaron, imitar lo que otros realizaron, no tiene sentido.

La Importante es ser auténtico; que quiere decir, ser como somos.

Allá por el 1500 hubo un fraile alemán, Tomas de Kempis, escribió un libro que contenía unos 2.000 comportamientos psicológicos y se titulaba "Imitación de Cristo".

Murió siendo el mismo fraile, porque imitar a otro, no sirve para nada, y en todo caso nos acarrea otros males kármicos, desde luego para después que hayamos tenido que cumplir el trámite existencial de abandonar el cuerpo.

Hay sucesos, hay hechos, que en este ciclo de cambios mundiales, hacen su aparición súbita y se consuman como realidades, por encima y más allá de posibles previsiones.

Es verdaderamente curioso, como aparecen en tiempo y lugar casi insospechados.-

Por la puerta de servicio de este siglo, de este ciclo pisceanos están sacando a la calle, tres ataúdes con tres cadáveres.

Fueron todos grandes personajes que llenaron la escena del mundo.

Uno se llaga autoridad; de la estirpe del despotismo y la ignorancia:

Otro la Fe, huérfana de la sabiduría, media hermana de la credulidad.

El último el. Racionalismo, descendiente regio del materialismo, heredero enfatuado de la nobleza, del dinero y del poder.

Esta naciendo; el nuevo siglo, ha empezada a respirar el ciclo Acuario llega como un Mesías, que encarna la sabiduría y el amor entre las seres.-

La sabiduría empieza a adueñarse del espíritu de la gente se instala en el centro mismo del ser, y establece su reclamo patrimonial, desde el corazón.

La sabiduría no puede darse ni venderse no hay libros, ni instituciones que puedan dar sabiduría ella nace únicamente en el corazón y procede del alma de cada ser humano.

El alma de cada uno, su ego superior es aquello que conoce la historia de cada unidad evolucionante, en los distintos niveles y escalas en que se desarrolla la evolución, desde un átomo hasta un hombre.

En el próximo siglo, en este nuevo ciclo y en el área occidental del mundo ,reaparecerán lo que en oriente se conocieron en la antigüedad como escuelas de misterio, y sirvieron para enseñar espiritualmente a aquellos individuos, que ya poseían avanzada evolución espiritual, quienes recibían luego de realizar las pruebas exigida; las correspondientes iniciaciones, que eran reales.

La escuela de misterios otorgaba sabiduría real, mediante las iniciaciones.

La iniciación es un misterio porque es una increíble expansión de conciencia.

¿Qué es un misterio?

Un misterio es aquello que tiene existencia, pero que permanece oculto y desconocido, hasta tanto, no se use la llave de la revelación, o se produzca el fenómeno más hondo de la develación.

En la revelación se transmite información, que se traduce en conocimiento de cuño intelectual, porque este llega de afuera.

La revelación comunica la noticia del sentido intelectual del misterio, y pasa a residir en la memoria; la develación opera el estado sustancial del propio misterio en la conciencia; y nace una conducta, un comportamiento modelado por el alma.

Definitivamente, la luz nace de adentro, o no nace nunca.

De lo contrario se produce el fenómeno que comprendió Almafuerte, cuando decía; "¿No comprendéis la fiebre del insecto, que busca luz, para morir en ella?"

En esta época, en este estado de la evolución del hombre, en esta tierra, y en este momento de la historia de la humanidad; hay un cambio en la escenografía humana.

Se ha cambiado el telón, las luces del escenario tienen otros colores la mente del espectador tiene otras dimensiones, busca otra comprensión, la imaginación del que observa, crea otras imágenes, se hunde en el Caleidoscopio de su interior, y de pronto sorprendido y desbordado, se encuentra con su propia alma; deslumbrante, mágica y verdadera.

Recién se da cuenta, que se ha encontrado a sí mismo, y que fuera de eso no hay nada.

Esta es la gran aventura de la Era de Acuario. Pero el instrumento de este hallazgo portentoso, no son los libros, ni las conferencias, ni los maestros; sino el denodado, trabajo interior de la excavación de nuestra oscura cantera, de nuestro esfuerzo incansable y permanente en esta dirección, hasta el fin.

ISMAEL AQUILES SALINAS



CURSO DE AUTODEFENSA PSÍQUICA

CONTINUACIÓN

Otras sectas esotéricas

Tomando en cuenta la proliferación de movimientos, sociedades y agrupaciones espiritualistas, místicas o devocionales en los últimos años, uno tendría quizás la impresión de que, espiritualmente hablando, la humanidad se halla bien protegida. Asimismo, esa multiplicidad de búsquedas interiores parecería aparentar que sus cultores dejan discurrir sus vidas en transparentes intentos repartidos entre ampliar sus conocimientos y ayudar y orientar al prójimo.

Pero la realidad es bien distinta: dejando de lado el cierto número de sociedades esotéricas que realmente están volcadas hacia la expansión y evolución espiritual, podemos considerar unas cuantas cuya actividad directa o indirectamente puede llegar a perjudicarnos. La mecánica de estas “agresiones psíquicas” de distinta naturaleza a las ya consideradas pueden dividirse en las siguientes categorías:

1) Sociedades esotéricas de actividades vinculadas al Satanismo.

2) Ídem, que tratando de hacer el Bien, sólo manejan conocimientos y técnicas incompletas, con lo cual el perjuicio es involuntario, pero tal vez más grave. Como dice el adagio popular: “No basta con querer ayudar, hay que saber cómo hacerlo”.

3) Agrupaciones ocultistas que aun trabajando correctamente, ocasionan colectivamente en determinados pero extensos núcleos humanos un perjuicio, como consecuencia del “síndrome de polaridad”.

Discriminemos ahora estas tres divisiones:

1) Son quizás las más peligrosas por dos razones fundamentales: por un lado, cuidan de permanecer convenientemente ocultas, con lo cual el proceso de identificación de sus integrantes y sus métodos se hace tedioso y desgastador. Un error en que suelen incurrir las personas que se sienten atacadas de esta forma, es malgastar sus esfuerzos (intelectuales, intuitivos o materiales) en localizar al agresor y tratar de neutralizarlo.

Es decir, actuar directamente sobre quien parece ser el primer agente de nuestras perturbaciones.

Porque aunque nuestro esfuerzo se vea coronado por el éxito, ello no bastará para acabar con el peligro, y esto por dos motivos:

Uno, que el agente agresor puede haber transferido su técnica así como la misión de atacar a un determinado objetivo a otro acólito, con lo cual sólo alcanzaremos un respiro momentáneo, tras lo cual deberemos ponernos otra vez en movimiento.

Y dos, la propia discreción que saben guardar los verdaderos “adeptos del sendero izquierdo” es tal que nunca podremos estar seguros de haber agotado todos los riesgos. Y esa incertidumbre permanente es tan fatigosa desde el punto de vista psíquico que quizás así provocaremos nosotros mismos el resultado final que nuestro enemigo eligió.

En cambio, cuando el enemigo esotérico es fácilmente identificable –o se deja identificar, o hace gala de su poder– es cuando menos debemos preocuparnos; aquí vuelve a cumplirse la afirmación de que “el verdadero ocultista, oculto está”.

Generalmente, la acción perniciosa de estas sectas pasa por la detonación de los mecanismos de autodestrucción que anidan en el inconsciente de todos y cada uno de nosotros. En efecto, así como todos contamos con elementos de auto conservación o supervivencia, también existen sus antítesis.

De esta forma, basta con saber qué tocar en el inconsciente de un enemigo para que el proceso mórbido comience por sí mismo. El ejemplo más claro de lo expuesto es la propia mecánica del vudú. Como afirman hasta sus propios sacerdotes y cultores, para que el ritual vudú de muerte ejerza efecto es necesario que la víctima se entere.

Para eso, el muñeco preparado con elementos obtenidos de la víctima (cabellos, uña o sangre) y atravesado con alfileres, debe depositarse ante la puerta de la vivienda de aquélla o en su camino, de forma tal que indefectiblemente lo encuentre. El “hechizo” se completa con un cartelito con el nombre de la persona sentenciada y el “plazo de vida” acordado.

Partiendo del hecho de que en Haití en particular (patria del “voodoo”) y en el Caribe en general, prácticamente la casi mayoría de la población cree en el poder de los hechiceros, es lógico deducir que la víctima se entere que ha sido condenada para que automáticamente se disparen en él o ella los elementos de autodestrucción.

Así, en cualquier otro medio, basta con conocer los “flancos débiles” de la víctima, psicológicamente hablando, y presionar sobre ellos para que se reproduzca el mismo efecto.

En segundo lugar, debemos considerar que la acción psíquica perniciosa –una aspectación negativa de las “formas de pensamiento” a que nos referiremos próximamente– no muere con la neutralización del oponente, sino que persiste durante cierto tiempo (naturaleza y accionar al que en algún otro trabajo mío he referido con aquella anécdota conocida como “el fantasma de la guarnición” y que volveré a referir).

Por esa razón el peligro persistirá y, si confiados en el triunfo nos desprevenimos, en algún momento la acción perjudicial se abatirá sobre nosotros.

Otras de las razones que multiplican el efecto a veces devastador de sus ataques estriba en la naturaleza fundamentalmente destructiva y belicosa del ser humano.

Para el hombre poco evolucionado, es más fácil destruir que construir, odiar que amar. Recuerden el “principio de Carnot”: todo parece tender naturalmente a la destrucción.

En consecuencia, inducir o provocar el Mal en un sujeto cualquiera es mucho más fácil que su contrapartida, o sea, motivarlo al Bien.

2) Este segundo grupo no acusa menor peligrosidad potencial, ya que si el primero es temible por buscar el daño ex profeso, el segundo puede herirnos por distracción u omisión.

Quizás el comienzo de esta situación encuentre su génesis en la popularización que en las últimas décadas ha obtenido el Ocultismo: libros, artículos, cursillos, conferencias, han hecho que centenares de miles de personas encontraran respuestas a preguntas trascendentales sí, pero también – considerando la particular psicología de algunos “adeptos” que canalizan en este sendero sólo sus frustraciones, su soledad o su ansia de poder– esa “vulgarización” ha hecho que conocimientos otrora considerados como dignos de recato hayan llegado a todos los públicos, entre los cuales existen aquellos con intenciones positivas y otros con intenciones negativas; si a esto sumamos el hecho innegable que más de una de esas hipotéticas fuentes de sabiduría

sólo reconocen como motivación el afán de lucro de sus autores y una dudosamente plausible retórica verbal o literaria para convencernos de sus bondades, terminaremos por comprender cuán precavidos hemos de ser en el manejo de la información (teórica y práctica) que obre en nuestro poder.

Observemos que toda la literatura esotérica está plagada de comentarios referentes a las grandes vertientes espirituales permanentemente en pugna por conquistar el alma de los hombres: la Hermandad Blanca, o Sendero de la Mano Derecha, y la Hermandad de las Tinieblas, que se vale del Sendero de la Mano Izquierda.

Ahora bien. ¿Hasta qué punto podemos estar seguros de que todo autor o maestro que abunde sobre estos tópicos forzosamente ha de alinearse a la Derecha de ese espectro?

A fin de cuentas, ¿acaso el mejor truco no ha consistido, en toda la historia de la humanidad, en emular a los griegos y su caballo de Troya? ¿Qué mejor que esconderse entre el enemigo para socavar sus bases?

Además, consideremos el tema de que muchos practicantes se limitan a perpetuar una enseñanza o continuar una práctica sin cuestionarse sus orígenes, ganados sus corazones por la confianza que les inspiraron sus guías o los antecesores de los mismos.

Así, ¿cómo podemos estar seguros realmente de las causas primeras de las convicciones o las metodologías? ¿Cuántos adeptos e incluso iniciados henchidos de buenas intenciones son apenas instrumentos en manos de inteligencias que les usan como portadores de sus programaciones psíquicas colectivas? Y asimismo, ¿cuántas de sus actividades podemos afirmar que no ocasionarán daño a sus propias mentes o a las de las personas que se encuentran en sus adyacencias?

Tomemos dos ejemplos: uno de ellos poco conocido pero de la más rancia escuela esotérica, y el otro de increíble expansión popular.

El primero de ellos hace referencia a la tradición que dice que en algún remoto y subterráneo paraje de Asia existe un pueblo, Agharta, en cuya capital, Agadir (también conocida como Shamballa o Shampullah) vive el Rey del Mundo, un soberbio maestro espiritual cuya misión y la de sus súbditos consiste en velar por el Bien y la Paz entre los hombres.

Muchos filósofos esotéricos de cuya bondad no osamos dudar, incluso comentan que también este Rey es conocido como “el Señor de la Luz” o bien por su propio nombre: Sanat Kumara.

Muchos autores se hacen eco, sí, de estos comentarios, pero ninguno de ellos parece advertir un razonamiento (mejor sería escribir “una cadena de pensamientos”) que comenzando por el hecho de recordar que Dios designa a Satanás como “Príncipe del Mundo” (pues sólo podrá gobernar entre los hombres) continúa por traducir del latín la etimología de uno de los varios nombres dados al Señor de las Moscas: Lucifer, que significa, precisamente, el “portador de la luz”.

Y finalmente, sabiendo del valor e importancia que el Ocultismo da a los acrósticos (o sea, la combinación de letras de un nombre con el fin de transmitir una clave o un mensaje críptico) no puedo dejar de comprobar con un escalofrío que, moviendo las letras de lugar, “SANAT” se transforma en “SATAN” (Satanás o Lucifer).

No he hallado hasta ahora traducción (si la hay) para “KUMARA”, excepto en el quechua andino, donde “UKAMAR” significa, literalmente, “de zonas escabrosas” (o “montañas”).

Así, en el Norte argentino, el “Ukamar Zupai”, o “Diablo de las Montañas”, es aquel genio maléfico que congela las noches de luna con sus alaridos. Posiblemente algunos lectores consideren poco serio suponer que un relato esotérico de alcance mundial se identifique con un dialecto autóctono y regional,

pero, después de todo, ¿porqué no? Yo soy de aquellos que ciertamente creen que nada debe envidiarle el esoterismo americano al de otras latitudes y que tal vez, después de todo, quizás fue en éste continente donde todo empezó.

Afirma la coherencia de lo arriba expuesto el hecho de que, ¿casualidad?, Sanat Kumara en particular y Agharta en general suelen ser ubicados en zonas montañosas, como los Himalayas. Y reivindicando el idioma quechua, numerosos ocultistas de cuño (como Charles Leadbeater, entre otros) sostienen que era uno de los idiomas hablado en Mu o Lemuria.

El otro ejemplo al que hacíamos referencia pasa por un culto afro brasilero que, hoy en Argentina, concita el interés de miles de adeptos: la Umbanda, Kimbanda y Candomblé.

No voy a abundar en descripciones acerca de esta religión –no faltarán estudios sobre el particular– excepto señalar que existen oficiantes sinceros, cultos y teológicamente capaces, pero no son ciertamente la mayoría, lo que cualquier sujeto con mínima capacidad clarividente que haya asistido a algún “congal” o “terreiro” (lugar de prácticas) durante un ritual efectivo habrá advertido, además de observar que muchos de los entes que por allí pululan no pertenecen, precisamente, a los niveles más avanzados de la evolución.

Posiblemente esta reflexión pueda parecer intransigente, dogmática y sentenciosa. Sin embargo, la estructura del conocimiento que desde los cielos espirituales baja al Hombre es eminentemente jerárquica y espiritual; por consiguiente, no queda mucho espacio para las demagogias.

En cuanto, específicamente hablando, atañe a esta religión, consideremos que la realidad demuestra que el gran número de seguidores que tiene en realidad advierte que sólo un pequeño porcentaje son “hijos de religión”, esto es, practicantes litúrgicos; el

resto, una inmensa mayoría, está constituida por aquellos que acuden a hacer “consultas”: problemas de pareja, de salud y trabajo constituyen los aglutinantes.

Esas personas no son adeptos consuetudinarios a esta corriente, pero su desesperación por la obtención de soluciones, por un lado, y generalmente, por el otro, la carencia de un análisis frío de sus actos o la indiferencia por las últimas consecuencias los lleva a agigantar sus complicaciones.

Observemos que “maes” y “paes” por lo general achacan todos los problemas que pueda sufrir un individuo a los “daños” o “trabajos” que terceros nos provocan. Más allá de si esto es así (que no lo creo), el nivel vibratorio con que trabaja esta gente nos hace sospechar que el precio pagado a cambio por el desprevenido consultante, no se cancela meramente con la bebida, los cigarros o el dinero depositados como “ofrenda”. Por algo, muchos ex seguidores de esta corriente nos han comentado que “a la Umbanda se entra, pero no se sale”.

Y si ustedes se preguntan porqué entonces cosecha tantos seguidores, la respuesta es sencilla: la gente es naturalmente fetichista (esto ya lo hemos comentado), sus rituales son psicológicamente impresionantes para las mentes débiles, el miedo a las “represalias” espirituales hace que no se tenga la valentía de “desengancharse” y, last but not least (como dice el bueno de Antonio Ribera) la aparente corrección de ciertos desequilibrios genera la aparición de otros por algún otro lado, cuya solución degenera en unos terceros, y así ad infinitum.

Este cúmulo de afecciones psíquicas son contra las cuales debemos aprender a precavernos, ya que nunca perjudican sólo a sus víctimas en primer grado, sino, infección psíquica mediante, a todo su núcleo familiar.

3) Este apartado me obligaría a repetir ciertas consideraciones que en algún párrafo ya hemos hecho.

¿Podemos tener una idea clara del alcance de nuestros actos “buenos” y “malos”? Dada nuestra

imposibilidad de juzgar la naturaleza ética de las acciones (si es que la tienen) la sola intención no basta para erotizar o thanatizar una acción.

Las improvisaciones ocultistas llevan a los ingenuos, no a manejar “fuerzas”, “santos”, “entes”, sino a crear las condiciones focales psicoespirituales necesarias para que “energías con motivaciones” (inteligencias) se den cita en el vórtice así creado.

Esto es fácil de aceptar si no perdemos de vista la concepción de que el Universo es un todo físico, mental y espiritual. Si hechos físicos pueden crear vórtices físicos, y también generar efectos psicológicos o energéticos colaterales, ¿acaso un hecho mental no puede movilizar consecuencias secundarias o contraindicaciones mentales?.

Ahora bien. Hemos visto que actitudes inicialmente eróticas pueden devenir en thanáticas, y viceversa. Y me pregunto: cuando prendemos velas, hacemos oraciones, elevamos pedidos, en nuestra ignorancia creyentes de una respuesta “superior”, ¿quién nos asegura que no descompensamos algo en algún lugar?

Todo tiene y genera su opuesto en el Universo (principio de Polaridad) y aunque yo crea estar haciendo algo “bueno”, en algún lugar se tiene que detonar la polaridad correspondiente, más aún, cuando comprendo que si pido ayuda es porque soy incapaz de alcanzar la solución naturalmente, soy momentáneamente inferior, reconozco esa inferioridad y la acepto, solazándome, en la oración-rogativa, con ello.

Esto significa que los millones de personas que todos los días en todo el mundo piden, con distintos grados de devoción, ayuda, están generando en realidad mecanismos de dependencia más allá de los resultados.

Repetimos: ¿a nadie le llamó la atención que en las últimas décadas, pese al “reverdecimiento espiritual”, la violencia y la muerte han avanzado hasta límites insospechados en el mundo? Es lo que llamamos efecto de acumulación.

En otro sentido, consideremos algo que a mucha gente bien intencionada suele escapársele. Algunas personas atraviesan problemas, y sus familiares y amigos acuden a estas disciplinas para ayudarle, pero, tal vez, a escondidas, porque la persona en problemas no gusta de las mismas.

Por consiguiente, ¿acaso podemos estar confiados en no violar el libre albedrío de esa persona, ya que ella tiene derecho a elegir si quiere ser ayudada o no?. ¿Es que acaso no forzamos su karma y el nuestro al actuar contra su voluntad?. ¿Es que basta escudarnos en que “lo hicimos por su bien”? ¿Es que acaso sabemos cómo ayudar?.

Porque, además, la solución o la técnica que nosotros comedidos samaritanos seleccionemos será lo que nosotros elegiríamos en caso de ser nuestros esos problemas.

Entonces, se presenta la misma situación que si diéramos un medicamento erróneo a una determinada enfermedad; seguramente la agravaríamos. Hora, entonces, de recordar otro refrán popular: el camino del infierno está sembrado de buenas intenciones.

Elementales

Puede parecer ridículo estar escribiendo, a principios del siglo XXI, de “elementales”, los mismos seres que la leyenda y la historia han conocido como “duendes”, “elfos”, “hadas”, “gnomos”, etcétera. Pero lo cierto es que, literalmente hablando, desde Tolkien y su “El Señor de los anillos”, la afirmación milenaria de que la Tierra tuvo otros Amos antes que el Hombre ha adquirido otro sentido.

Por supuesto, no creemos ciertamente en el hecho de que los elementales se presenten con

bonetes rojos, zapatones puntiagudos, cinturones con hebillas o envueltos en tules celestes o rosas.

En realidad, tendemos a considerarlos como habitantes inteligentes de dimensiones "paralelas" a la nuestra. El concepto de "universo o mundos paralelos" ha salido del resbaladizo terreno de la ciencia ficción para, a horcajadas de la moderna astronomía, matemática y física, hacer irrupción en la realidad.

No voy a extenderme aquí en los fundamentos que prueban la existencia de esas otras "n" dimensiones, ya que lo he hecho en otros trabajos míos. Sólo baste recordar que, como el astrónomo británico Paul Davies informa, son ya once las dimensiones localizadas matemáticamente. Pero para que resulte más claro este concepto, resumamos diciendo que hablar de otras dimensiones implica considerarlas como un orden más amplio de la Realidad.

Nosotros vivimos en un Universo de tres dimensiones: ancho, alto y profundidad (o largo). Como una dimensión es, ante todo, un patrón de medida, los científicos están de acuerdo en que el Tiempo es la cuarta dimensión. Así, nuestro Universo conocido es tetradimensional.

Dado que no hay ninguna razón que impida que un sistema referencial contenga dentro de sí otro de menor gradiente, es dable suponer que en nuestro Universo puede estar contenido otro de sólo dos dimensiones. Para que todos los ejemplos sean claros vamos a suponer que estamos hablando de un planeta de dos dimensiones, o sea, bidimensional.

Estamos viajando en una nave espacial por el cosmos, y de pronto nos tropezamos con este mundo plano. Como nuestro esquema mental está adaptado a pensar en tres (o cuatro) dimensiones, entonces somos capaces

de percibir (y posteriormente comprender) este mundo de dos dimensiones.

Pero si en ese mundo plano hubiera seres inteligentes (también planos), toda su inteligencia no les permitiría ni siquiera advertirnos (por lo menos en lo que somos en realidad) ya que están condicionados a pensar en dos dimensiones. Para ellos, entonces, solo seríamos una sucesión de fenómenos desconocidos e inexplicables, expresados como ilusorias y fantasmagóricas imágenes preceptuales.

Todas las acciones que nosotros ejerzamos en su medio también serán erróneamente interpretadas: supongamos que realizamos una perforación de lado a lado en ese mundo; si uno de los seres que en él habitan cayera por el agujero habiendo otros testigos presenciales del suceso, como para éstos el concepto de "arriba-abajo" (alto) no existe, no percibirían una caída, sino una súbita desaparición del desgraciado congénere.

Y si debajo de este mundo plano hubiera otro, y sobre éste cayera el sujeto del accidente, los habitantes de este segundo mundo plano no observarían una caída sino presenciarían cómo, insólitamente, un ser como ellos parece aparecer de la nada.

Más aún. Si atravesamos ese mundo plano con una gigantesca torre (como si un lápiz atravesara una hoja de papel) e hiciéramos ascender y descender, rotando, la torre por la perforación, comprobaríamos que esos seres cuya inteligencia, insistimos, puede haber acumulado inúmeros conocimientos (quizás tanto casi como nosotros) empero no comprenderían que hay algo "subiendo" y "bajando" por su mundo, sino solamente percibirían un área del mismo que intermitentemente cambia de forma y color.

Y recordando el ejemplo del ser plano que se cayó por el agujero (y especialmente recordando la "sensación", la "impresión" o, mejor aún, el "concepto" que los otros seres tendrían del hecho), me pregunto: ¿cuántas extrañas desapariciones de personas, animales o extraños seres y criaturas, tal cual son relatados en numerosas leyendas y el folklore de todo el mundo antiguo y moderno, así como las no menos

extrañas “apariciones” de estos seres, nos ponen a nosotros, humanos testigos, en la misma situación de aquellos seres planos que no sólo no pueden comprender sino mucho menos aún, ni siquiera percibir la verdadera naturaleza de lo que ocurre ante sus ojos?.

¿Acaso si hay seres que existan en más de cuatro dimensiones simultáneamente, no es posible que estos seres hagan circunstanciales apariciones en la reducida “ventana” de nuestra percepción?.

El término de “ventana” no es ocioso. Los parapsicólogos siempre afirmamos que los seres humanos percibimos la Realidad por una reducida “ventana” del espectro total. Tomemos dos ejemplos comparativos: por un lado, todos sabemos que nuestros ojos perciben una determinada gama de colores del espectro luminoso, más concretamente, del rojo al violeta.

Sabemos, ciertamente, que existen “colores” (radiaciones, sería la palabra exacta) infrarrojos y ultravioleta: que no los veamos, no quiere decir que no existan.

O el caso de los sonidos. Nuestro oído percibe en una determinada frecuencia de decibeles: existen “infrasonidos” y “ultrasonidos”; que no los escuchemos no niega su realidad, y de hecho, son capaces de excitar o enfurecer a ciertos animales.

Lo mismo pasa con la percepción de la Realidad. Nuestra cultura, nuestras limitaciones pero, muy especialmente, nuestra rígida estructura mental no nos permite entender y antes aún, percibir, qué ocurre afuera de la ventana.

Ahora bien. ¿Por qué los relatos fidedignos de las apariciones de duendes, gnomos o hadas las presentan ataviadas con las –para el gusto moderno– casi ridículas vestimentas que les conocemos?

Yo pienso que se trata de un fenómeno de la misma naturaleza que aquél que materializa los “paquetes de memoria” tornándolos “fantasmas”: la racionalización del esquema de creencias previo.

Pero debemos hacer aquí un importante llamado a la atención: el sistema TAM (Técnicas de Autodefensa Mental) afirma que pocas cosas sabotean tanto el mecanismo de autodefensa psíquica como la incapacidad de percibir la naturaleza primera de los agentes agresores; la ignorancia engendra el miedo (que amplifica el efecto ya de por sí negativo de la agresión), la inseguridad en uno mismo (y si uno va al combate pensando que puede perder, ya ha sido vencido) y el facilismo y el quietismo (que pueden llevarnos a conformarnos con el daño que se nos produce). Esto permite enunciar otra norma de la autodefensa mental: la observación e identificación esencial del agente agresor.

Empero, ¿por qué consideramos tan dignos de crédito los testimonios de observación de elementales? Simplemente porque por absurdo que parezca la anécdota, históricamente la seriedad y credibilidad de los testigos de “duendes” no le va en zaga a la de los testigos de OVNIs, del Yeti o del monstruo de Loch Ness, para mencionar otros misterios contemporáneos que gozan de consenso científico.

Además, las investigaciones llevadas a cabo por magistrados y científicos en el pasado si bien no contaban con la parafernalia tecnológica con que se cuenta hoy en día, no eran menos rigurosas y serias que las del presente; quizás en realidad lo fueron mucho más, considerando que el juramento y la palabra de honor tenían, antaño, una firmeza y confiabilidad que hoy han perdido.

¿Cuál es, entonces, la verdadera morfología (forma) de paquetes de memoria y elementales, de manera que pueda servir como guía de identificación? Pues su apariencia real es de figuras levemente humanoides, levemente elipsoidales, oscuras o levemente fosforescentes (en este caso, con aspecto de bruma) bastante más altas y delgadas que un ser

humano adulto promedio, o muy bajas y rechonchas. El rostro parece un agujero en el aire... o en la nada.

¿Y porqué estos elementales nos agreden?. Vamos a aclarar que en realidad no lo hacen todos ellos. Pero ocurre que algunos habitantes comunes del plano astral y el etéreo, al ocupar ciertos lugares en la Tierra hacen precisamente eso: los ocupan, defienden un territorio que creen suyo (en realidad, el sector geográfico de nuestra Tierra implicado es sólo un tramo de un "territorio elemental" que interpenetra varias dimensiones).

Pero su sutileza "material" no implica ni mayor grado evolutivo ni mayor inteligencia: también entre ellos hay individuos de naturaleza thanática (malignos), idiotas o insanos; también ellos están encadenados a la Rueda de las encarnaciones de lo inferior a lo superior. Entre ellos también los hay con tantas diferencias psicológicas como entre los seres humanos, y quizás en un futuro escribamos un tratado sobre "Psicología de seres elementales".

Por otra parte, e insistiendo en el mismo terreno, cabe acotar que se ha observado que su comportamiento refleja una psicología tan particular que podemos elaborar lo que técnicamente se llama un "perfil", un verdadero "identikit" psicológico del Elemental. Sus puntos salientes son:

- a) Travieso y cruel.
- b) Bondadoso, pero sin que esto sea una constante ni responda a la conducta previa del humano implicado.
- c) Fácilmente irritable.
- d) Rencoroso, en caso de no demostrársele agradecimiento, cuantitativa y cualitativamente, como él esperaba.
- e) Inconstante en sus relaciones.

f) Perseverante y tenaz en sus objetivos.

g) Mente casi exclusivamente abstracta (las concreciones fácticas parecen responder a ciertos automatismos).

h) Temeroso de sus congéneres.

i) En consecuencia, poco sociable (sus apariciones en grupo parecen responder más a "alianzas" que a "amistades").

j) Intransigente con el humano ignorante o despectivo de su realidad o facultades.

Cabe destacar, sin embargo, que en una reducida estimación de casos, su agresividad es sólo una forma compulsiva de advertir o alejar a un ser humano de un riesgo, por lo que se impone desarrollar la sutileza perceptiva para detectar la "intención" que subyace detrás de su acto.

De continente obviamente contradictorio, nos hace, empero, comprender y compadecer a una raza, hoy quizás con escasos integrantes, otrora poderosa y dueña del mundo, hasta que la ola evolutiva levantó al hombre por sobre los mamíferos y le hizo imponer su poder, expandiéndose y cubriéndolo todo.

Ocultos en las montañas, los bosques, las aguas, los espacios siderales y otras dimensiones, nos observan, comprendiendo y lamentando su decadencia sobre la materia terrestre, mientras pasan los siglos, los milenios o los eones para que una nueva ola espiritual los empuje más adelante aún, siendo quizás en ese entonces los descendientes de esta Humanidad (sumados a otras Humanidades del cosmos) los que pasen a ocupar su lugar, dejando un sitio vacío para otras formas biológicas (en la Tierra, ¿los delfines, quizás?) que entonces ocuparán el lugar que hoy por hoy es nuestro.

Técnicas mentales (Vampirismo psíquico)

Vamos a ampliar las consideraciones ut supra indicadas con respecto a la percepción, porque serán

válidas para observar en su justa perspectiva la totalidad de los fenómenos aquí descriptos.

La percepción está disociada de la comprensión. Yo comprendo lo que veo no como lo percibo, sino como los esquemas de pensamiento me permiten verlo. Vemos "platos voladores" porque antes del "volador" existió el "plato". En épocas del Imperio Romano, se veían "clipei ardentes" ("escudos llameantes"). En nuestro proceso cognoscitivo, vamos de lo particular a lo general y tratamos de identificar las cosas mediante mecanismos de asociación. Pero estamos enfrentados a un problema del cual no tenemos puntos de referencia previos, por lo que nuestra psique busca desesperadamente encontrarlos. Y si no están allí, los fabrica.

Ya hemos hecho oportunamente algunos comentarios sobre el "vampirismo psíquico". De cualquier forma, volveremos luego sobre este particular, pues hemos descubierto que sus relaciones con otras disciplinas del conocimiento esotérico (el propio tema de los extraterrestres) es inmenso.

En cuanto a la naturaleza de las otras técnicas mentales, recordemos que ciertos cultores de algunas escuelas de Control Mental alcanzan un grado de desarrollo capaz de permitirles minar la resistencia psíquica de otros (aunque no sé si "desarrollo" es la palabra adecuada).

Es tal la difusión alcanzada por estas disciplinas, que muchos asiduos transeúntes del Sendero de la Mano Izquierda acceden a un conocimiento hábil a la hora de modular las conductas ajenas con el afán primitivo y egoísta del provecho y lucro propio.

Empero, esta difusión (y la obsesión de la gente por buscar el-método-más-fácil-para-hacerlo-todo-en-la-vida), conduce a que muchas veces tales individuos se metan en camisa de once varas para transformarse sólo

en unas piezas más del gigantesco tablero espiritual donde "blancos" juegan contra "negros" (y si alguien desconoce el origen netamente esotérico del ajedrez, aquí, en los colores asignados a los bandos, tiene una pista verdaderamente iniciática).

Allá ellos en su imprudencia suicida: preocupémonos, en cambio, en ser capaces de detectar la naturaleza de sus acciones.

Vórtices psicoespirituales

Hemos tocado tangencialmente ya la cuestión atinente a los vórtices psicoespirituales, y entendemos que es bastante clara su descripción: si hubiera que abundar en ejemplos, diríamos que estos vórtices son los "agujeros negros" del plano espiritual o astral.

Como señala la moderna Astronomía, los "agujeros negros" son estrellas antiquísimas que, en lugar de terminar su período de vida desintegrándose en una monstruosa explosión (transformándose en lo que llamamos una "nova" o "supernova") colapsan, en lo que podríamos definir como un proceso de "implosión", reduciendo más y más su tamaño hasta que el mismo se aproxima al de una pelota de fútbol. Imaginen ustedes lo que significa que la totalidad de la materia de una estrella se comprima hasta alcanzar el sólo tamaño ya indicado.

Ahora bien. El campo gravitacional de un cuerpo cualquiera es directamente proporcional a su volumen, pero sólo si entendemos el concepto "volumen" como una función de la masa (que a su vez es definible como la resistencia a la inercia que presenta un cuerpo), en el sentido de distancias interatómicas, y de las tensiones generadas en estos núcleos por lo que conocemos en Física como "interacción fuerte" e "interacción débil".

Así una estrella de la categoría de las "gigantes rojas", con un volumen aproximado de cien mil veces el de nuestro sol, tendrá una masa mayor y, por ende, un campo de gravedad inmenso. Como todos sabemos, un mayor campo gravitatorio aumenta la "curvatura espacial" alrededor de este cuerpo. Pero si la estrella se comprime con las

características que indicábamos líneas arriba, si bien su volumen (= tamaño) se reducirá, al no perder materia, aumentará su masa (las distancias interatómicas serán cada vez menores) aumentando así la potencia y extensión de su campo gravitatorio, que le hará capturar más materia, que también se comprimirá, aumentando su masa que... y así, ad infinitum.

Como el lector comprenderá, un objeto del tamaño de una pelota de fútbol es, a escala cósmica, despreciable, por lo que en razón de los valores energéticos, podemos decir que es igual a cero. El incremento de masa (y de gravedad) es inversamente proporcional aquí al concepto de volumen, por lo que podemos expresar matemáticamente que la masa tiene un límite tendiente a infinito y lo mismo ocurre con la gravedad. Y si en un punto del espacio la gravedad, para ese punto, es infinito, también lo es por consecuencia la curvatura espacial, que ya no será tal, sino lo que geométricamente (o, mejor dicho, topológicamente) se describe como un "toroide". Un túnel. ¿Adónde? Seguramente a otra dimensión.

Un agujero negro es llamado así porque nada escapa a su atracción. Ni siquiera la luz, que por extraño que parezca, en sus proximidades se "curva" para ser absorbida por el mismo. Un hipotético observador situado a cierta distancia del "agujero negro" vería la materia y la energía precipitarse hacia un punto... e interrumpir abruptamente su trayectoria, como si hubieran caído en una fisura invisible. Han sido capturadas por el "agujero negro".

Algunos teóricos, en tanto, afirman que todo "agujero negro" tiene en este Universo que conocemos su polo opuesto: un punto del espacio que "despide" energía que parece no provenir de ninguna parte: son los cuasares (término que se forma por la contracción de los vocablos ingleses que definen a objetos cuasi estelares). El "cuasar" sería, entonces, el punto donde aparece en nuestro Universo la materia y

energía absorbida por el "agujero negro" de un universo paralelo.

Regresando a los planos que nos interesan, podemos referir que en este caso los "vórtices" están creados por una concentración extremadamente densa de actividad astral o mental, especialmente ligada a los planos inferiores. Eso ocurre por ejemplo con ciertas congregaciones pseudo-religiosas, cuyos objetivos se centran más en el lucro económico, la perversión sexual o el control de sus desorientados fieles, que en acercarse a Dios. Decenas, centenares o miles de devotos, obligados a vibrar a determinadas frecuencias, crean las condiciones ideales para gestar un "vórtice" que a medida que pase el tiempo ampliará sus límites, con lo cual, todos los desprevenidos que se encuentren en su "periferia" (léase amigos y familiares de los "fieles", por ejemplo) corren el riesgo de ser contaminados por aquéllos.

Un caso clásico es la historia –todavía fresca en la memoria del mundo– del "suicidio ritual" de 983 seguidores del "reverendo" Jim Jones, en Jonestown, Guyana, en 1978. Repasando las publicaciones de la época, uno no puede dejar de estremecerse al leer que hasta aquellos que viajaron al enclave ritual con el objetivo claro en sus consciencias de desenmascarar a Jones –resultando víctimas primeras de la demencia asesina que en pocas horas llevaría a la muerte a casi un millar de niños, mujeres y hombres– el diputado demócrata Leo J. Ryan, el camarógrafo de la NBC Bob Brown, el periodista Don Harris y el fotógrafo Greg Robinson declararían, poco antes de ser inmolados que... "allí –en la colectividad– uno ingresa en una atmósfera tan densa, tan extraña, tan... pegajosa que, casi sin darse cuenta, todo lo que "ellos" hacen está bien, es "okey". Uno siente simpatía donde antes estaba el recelo o el odio...".

Los vórtices no son únicamente tan reducidos en extensión –geográfica y temporal– sino que pueden persistir por años o siglos, alojados en el inconsciente colectivo de la Humanidad, para ser detonados cuando las circunstancias así lo exijan.

Veamos un caso típico: el de los asentamientos religiosos.

Poca gente sabe que un enorme número de lugares de culto cristiano (para referirnos a una religión que nos es próxima, pero atendiendo al hecho de que estas consideraciones pueden extenderse a cualesquiera de ellas) coinciden geográficamente con antiquísimos asentamientos de cultos “paganos”. Así, por ejemplo, las catedrales de Chartres y Notre Dame de París están edificadas sobre los puntos exactos donde la Historia ubica emplazamientos dolménicos.

La catedral de Cuzco (Perú) tiene como fundamento basal los cimientos del antiguo templo incaico elevado en honor de Inti Viracocha.

El asentamiento de la Catedral de Luján, en la provincia argentina de Buenos Aires era, antes del milagro (tres veces quebró su eje la carreta que transportaba a la efigie de la virgen rumbo al norte del país, precisamente en ese lugar, lo que se interpretó como una “señal divina”) punto obligado de rituales de culto a la fertilidad por los aborígenes; y el lugar donde a fines del siglo XVI se observó numinosamente a la que sería después Virgen de Itatí (provincia argentina de Corrientes) era el lugar predilecto por los shamanes abipones primero y guaraníes después para efectuar sus ritos lunares.

De hecho, recuerdo que durante mi propia visita a ese pueblo, la atmósfera mística, fácilmente perceptible, se me apareció como una cualidad propia del lugar geográfico, y no circunscripta exclusivamente a la basílica.

Esa reiteración en la elección del lugar sacro (sobre lo que podríamos abundar en ejemplos) es un proceso totalmente inconsciente, ya que las más de las veces los modernos sacerdotes y constructores han ignorado por completo las referencias litúrgicas de la antigüedad atinentes a ese lugar en particular.

Debemos concluir entonces que es el sitio geográfico el que posee un “aura” particular, permanente al paso del tiempo, que polariza las tendencias místicas y religiosas de las generaciones por venir, y que es amplificado cuando en ese punto se levantan construcciones que respetan determinadas proporciones sagradas.

Y así como sobre el ser humano podemos dibujar un verdadero “mapa” de vórtices bioenergéticos, astrales o espirituales, lo mismo podemos hacer sobre la Tierra, ya que estos vórtices forman verdaderos tramados geométricos sobre la superficie del planeta. Esto nos demuestra que la aparición de “vórtices” no implica necesariamente una acumulación de fuerzas negativas. En realidad, es la intencionalidad subyacente lo que definirá la naturaleza del efecto. Veamos otro ejemplo de lo expuesto.

Ya hemos hecho referencia a la posibilidad de aparición de un “vórtice” en concentraciones humanas psíquica o espiritualmente orientadas en determinado sentido. Esta concentración puede remontar el tiempo y subyacer en el Inconsciente Colectivo de la humanidad, manifestándose esporádicamente, cuando las circunstancias exteriores movilizan y convoquen las fuerzas que entran en su composición.

La psicología denomina “complejo” al fenómeno consecuente con la aparición de hechos traumáticos en la vida de un individuo, que al correr de los años aglutina a su alrededor las vivencias existenciales de ese individuo que posean similar caracterología al trauma inicial. Ese complejo, habíamos dicho, puede adquirir cierta vida independiente, transformándose en un “parásito” de la vida mental del sujeto.

A nivel de la psicología colectiva (espacial y temporalmente) también se generan complejos, cuando las razas y los pueblos sufren “traumas” que quedan fijados en el Inconsciente Colectivo.

Hace algunos miles de años, determinadas circunstancias (nos extenderíamos innecesariamente detallándolas aquí) hicieron que la Ciencia y la

Religión que hasta ese entonces habían formado un solo cuerpo (al punto que los sacerdotes eran también los científicos) se separaran abruptamente. Hoy todavía estamos sufriendo las consecuencias de ese hecho, pues muchos de los males del hombre contemporáneo nacen del divorcio de esas dos esferas imprescindibles en la realización física, mental y espiritual del hombre.

Lo cierto es que la humanidad no pudo ignorar ese hecho, y algo quedó en sus substratos subliminales. Lo que llamamos "complejo arquetípico de San Jorge", representa esa confrontación trascendental, donde el Dragón (que junto a la Serpiente, representa el Conocimiento Racional) cae abatido por el Santo, la Religión.

Por supuesto, caben aquí dos consideraciones importantes: primero, tal confrontación es indudablemente muy anterior a la Edad Media (ambientación figurativa fácilmente observable en estatuillas y estampas) y si así aparece se debe exclusivamente a la costumbre típica de los imagineros de ese entonces que ambientaban "en presente" acontecimientos en algunos casos de la más remota antigüedad, sumada al sincretismo de la existencia histórica de San Jorge. Buen ejemplo de lo primero son los numerosos óleos existentes con representaciones del Antiguo y Nuevo Testamento donde los personajes protagónicos visten a la más pura usanza del siglo XIV.

Segundo, si el Santo aparece venciendo, es porque la versión es litúrgica. Si la ciencia Ortodoxa, positivista, guardara recuerdo de este hecho, o dedicara parte de sus afanes y presupuesto a la alegoría, seguramente la versión sería muy distinta.

Por supuesto, el "arquetipo de San Jorge" es sumamente positivo para los fines rogativos con que es usado por el hombre y la mujer comunes habitualmente. Pero, ¿imaginan

ustedes qué sucedería si alguna inteligencia oculta en las penumbras lo usara para otros fines?

La gente es extremadamente fetichista, y muy fácil sería encolumnar detrás de esta imagen-símbolo a fanáticos anticencia.

Observen los efectos que siguieron a la manifestación de otro Arquetipo: el milenarismo (creencia fundamentalista de que el fin del Mundo ocurrirá en un año cronológico terminado en tres ceros).

A fines del siglo X (se esperaba que todo terminara en el primer minuto del año 1000) hubo una explosión de santidad, de gestos piadosos, sí. Es cierto que muchos señores feudales repartían sus bienes entre los siervos (de lo que seguramente estaban arrepentidos a los pocos meses), que masas humanas hicieron acto de contrición de sus pecados públicamente (si habrá dado temas de conversación esto para los años siguientes entre las comadronas) y trataron de vivir en paz y con bondad esos hipotéticos últimos tiempos.

Pero también es cierto que otras masas humanas se lanzaron a las orgías más desenfrenadas, al pillaje, al asesinato. El conjunto humano era homogéneo; lo que determinó las diferentes conductas fue qué voz o inteligencia rectora los convocaba y exhortaba.

Hoy, aunque nos consideremos más cultos y evolucionados que nuestros antepasados, el "milenarismo" acecha desde el fondo de nuestras mentes. Se habla y se escribe mucho sobre el Fin del Mundo. Las conductas –sobre todo las de los más jóvenes– se van modelando bajo estos signos. Y aunque cualquier adolescente rockero de nuestros días quizás se sonreirá con sarcasmo si le preguntamos sobre su opinión del Fin, ¿quién puede refutarme que la conducta que acusan la mayoría de los muy jóvenes hoy en día, donde libertinaje, drogadicción, cierta música capaz de inutilizar neuronas y, sobre todo, esa falta de fe en el futuro y de logros a concretar, no son distintas facetas de un mismo ente?

Reúnan una docena de esos jóvenes y tendrán un “vórtice” más. Estos últimos deambulan a nuestro alrededor, en el Tiempo y el Espacio, y nadie tiene la seguridad de escapar a su atracción.

CONTINUARÁ

gustavofernandez@email.com

gusfernandez1@yahoo.com

directorafr@yahoo.com



LOS CENTROS DE FUERZA

El cuerpo etérico está compuesto totalmente por líneas de fuerza y de puntos, donde esas líneas se cruzan, se forman centros de energía, y donde grandes corrientes de energía se encuentran y cruzan como lo hacen en la cabeza y a lo largo de la columna vertebral, tenemos siete centros principales.

Por lo que tenemos siete centros mayores, además de veintiún centros menores y cuarenta y nueve centros más pequeños conocidos por los esoteristas

Como el curso que estamos impartiendo es un curso básico, solo daremos al final de esta lección un resumen de los siete principales, luego los interesados en profundizar en los temas que mencionamos, lo podrán hacer mediante la

lectura de los mismos, en otros ámbitos de estudio, que gustosamente informaremos.

El tema sobre los centros es peligroso si no es bien comprendido; los centros constituyen una amenaza cuando se los despierta prematuramente o se los energiza indebidamente, y puede resultar muy peligroso para el hombre impulsado por la curiosidad y para el experimentador ignorante.

Se ha escrito y discutido mucho acerca de los centros; y existe un gran misterio que ha despertado la curiosidad del estudiante.

De ningún modo intentamos impartir reglas o suministrar informaciones que permitan vivificar los centros o activarlos, por lo que formularemos una solemne advertencia al respecto.

El hombre antes de intentar algo en el terreno del ocultismo, debe llevar una vida de elevado altruismo, debe sujetarse a una disciplina que someta y refine sus vehículos inferiores y esforzarse por purificar y controlar sus envolturas.

Cuando haya hecho esto, elevado y estabilizado su vibración, se encontrará que el desarrollo y la consecuente actividad de los centros se han efectuado paralelamente y la tarea ha continuado (fuera de su participación conciente) en la dirección deseada.

Gran peligro amenaza al hombre que despierta dichos centros empleando métodos ilegítimos, experimentando con los fuegos de su cuerpo sin poseer el necesario conocimiento técnico.

Mediante el esfuerzo podrá despertar los fuegos e intensificar la actividad de los centros, pero sufrirá el castigo de su ignorancia destruyendo la materia, quemando los tejidos del cuerpo o el cerebro, ocasionando la demencia y abriendo la puerta a corrientes indeseables y destructoras.

No es cobardía ser precavido y cuidadoso respecto a las cuestiones que conciernen a la vida subjetiva.

Por consiguiente, el aspirante debe realizar tres cosas:

- 1 . Purificar, disciplinar y transmutar su triple naturaleza inferior
2. Cultivar el conocimiento de sí mismo y equipar el cuerpo mental mediante buenos pensamientos y acciones
3. Servir a su raza con absoluta abnegación

Al proceder así cumple con la ley, se condiciona para obtener entrenamiento, y se capacita para recibir la culminante aplicación del Cetro de Iniciación: de este modo aminorará el peligro que significa despertar el fuego.

Los centros del ser humano se relacionan fundamentalmente con el aspecto Fuego del hombre y con su Espíritu divino ; están vinculados definitivamente con la Mónada , el aspecto voluntad, la inmortalidad, la existencia, la voluntad de vivir y con los poderes que son inherentes al Espíritu, razón por la cual debemos desechar por completo de nuestra mente la idea de que tales centros son cosas físicas.

Constituyen remolinos de fuerza que hacen girar la materia Etérica, astral y mental , para que desarrollen cualquier clase de actividad.

La evolución de los centros es un proceso gradual y lento que avanza en ciclos ordenados.

Solo uno de cada mil aspirantes está en la etapa en que debería empezar a trabajar con la energía de sus centros, y estimo que soy demasiado optimista al respecto

Es mucho mejor que el aspirante sirva, ame, trabaje y se discipline a si mismo, dejando a sus centros desarrollarse y desenvolverse con más lentitud y por lo tanto con menos peligro.

Estos igual se desarrollarán inevitablemente, y el método más lento y seguro es (en la mayoría de los casos) el más rápido.

El desarrollo prematuro implica mucha pérdida de tiempo y trae, con frecuencia, la simiente de prolongados trastornos

No enseño la manera de despertar los centros, porque el correcto impulso, la firme reacción a los impulsos superiores, y el reconocimiento práctico de las fuentes de inspiración, impulsarán a los centros, automáticamente y sin peligro a la actividad necesaria y apropiada.

Este es un sensato método de desarrollo y, aunque lento, no conduce a un desarrollo prematuro y produce un desenvolvimiento íntegro permite al aspirante convertirse verdaderamente en el Observador, y saber con seguridad lo que está haciendo conduce a cada centro a un punto de respuesta espiritual y luego establece el ritmo ordenado y cíclico de una naturaleza inferior controlada

Si el aspirante sólo desea lograr el desarrollo espiritual, sinceridad de propósito , compasivo altruismo y, si con serena dedicación se aboca a subyugar el cuerpo emocional y a ampliar el mental y cultiva el hábito de pensar en forma abstracta por lógica se producirá el desarrollo deseado de los centros, evitándose todo peligro.

CURSO BÁSICO DE SABIDURÍA DIVINA

UNIDAD DE SERVICIO DEL URUGUAY **BUENA VOLUNTAD MUNDIAL**

CUADRO DE LOS CHAKRAS

<i>Nº</i>	<i>Centro</i>	<i>Nombre sánscrito</i>	<i>Situación</i>	<i>Nº de pétalos</i>	<i>Glándulas</i>	<i>Vitaliza</i>	<i>Colores</i>
7	Coronario	Sahasrâra	Coronilla	960	Pineal	Bulbo superior de Sushumna	Violado
6	Frontal	Ajñâ	Entrecejas	2-96	Pituitaria	Plexo cavernoso	Añil
5	Laríngeo	Vishuddha	Garganta	16	Tiroides	Plexo laríngeo	Azul pálido
4	Cardíaco	Anâhata	Corazón	12	Timo	Plexo cardíaco	Amarillo
3	Umbilical	Manipura	Sobre el ombligo	10	Páncreas	Plexo solar (hígado, abdomen, estómago)	Verde
2	Esplénico	(1)	Bazo	6	Esplénica	Plexo esplénico (difunde vitalidad del sol)	Rosado
1	Fundamental	Muladhara	Base columna vertebral inferior de la médula	4	Adrenales	órganos sexuales (calorías)	Anaranjado Rojo